

"UN CONCURSO ABIERTO PARA TODOS": APROXIMACIONES A LA ICONOGRAFÍA CEFERINIANA

María Andrea Nicoletti (CONICET/UNCo)

En el año 1983 la Revista salesiana "Ceferino misionero" reprodujo dos imágenes de Ceferino Namuncurá llamando a "un concurso abierto para todos", aunque aclara en el texto que "No es un concurso!", sino una pregunta a los lectores ¿Cuál (de las imágenes) te gusta más? Cada respuesta se verá compensada con "una reliquia de Ceferino consistente en una astilla de la urna que trajo los restos de Ceferino desde Roma en 1924" y "una medalla del Venerable bendecida sobre su tumba".

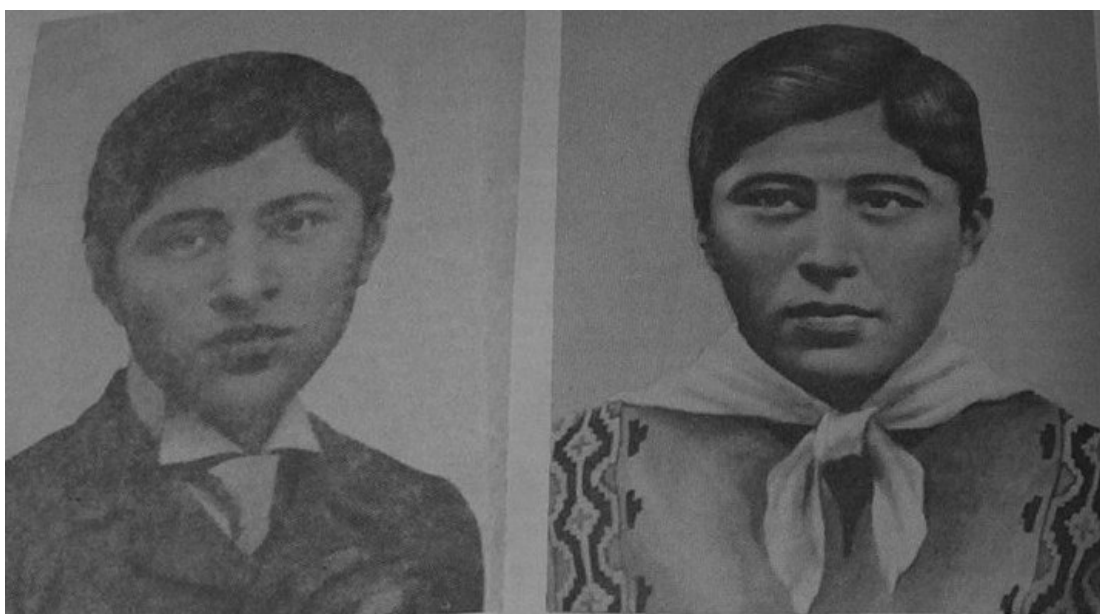


Figura 1: Imágenes de Ceferino Namuncurá en la Revista Ceferino Misionero, 1983.

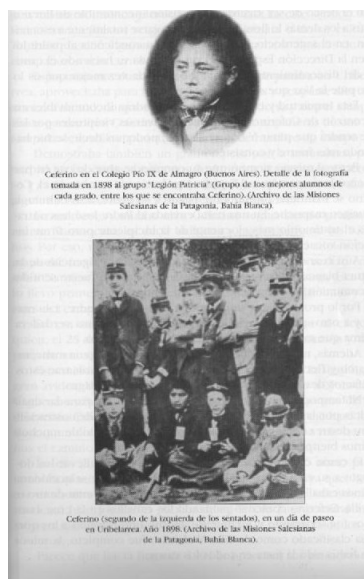
Pero volvamos a las imágenes. Los responsables de la causa de beatificación de Ceferino (Luis Galli, Rector del Santuario; Carlos Mariano Pérez, Director de Fortín Mercedes; Luis Cencio, Ecónomo inspeccional de la Patagonia y Luis Pedemonte, vice postulador de la causa), encargaron a dos artistas "una imagen de reflejara la santidad, pero sin alejarse de las fotografías tradicionales". Los artistas fueron el italiano Mario Caffaro Rore (1910-2001) que ya había pintado cuadros de distintos personajes salesianos: Don Bosco, Domingo Savio y Laura Vicuña. El otro artista era el escultor y pintor porteño, Amado Armas, a quien le "fue encargado de interpretarlo con sus atuendos gauchescos". Amado Armas ya había ilustrado distintas historias e historietas de Ceferino como "El pequeño gran cacique patagónico". Su estilo, como veremos, es inconfundible en los dibujos. En el caso de la pintura de Rore, en cambio, su parecido con las representaciones de Domingo Savio¹ son notables.

¹ Domenico Savio, alumno de Don Bosco, nació en Riva, Chieri, Italia, el 2 de abril de 1842, hijo de humildes obreros. Hizo cuatro propósitos de santidad el día de su comunión que cumplió hasta su temprana muerte el 4 de marzo del 1857. Fue canonizado por el papa Pío XII en 1954.

Si los artistas no debían alejarse de las fotografías tradicionales, podemos emular la propuesta del concurso y proponerle a nuestros lectores una pregunta similar ¿cuál de estas fotos originales de Ceferino se parece más a las pinturas?



Figuras 2: Fotos originales de Ceferino Namuncurá: 1) Foto de conjunto: Manuel Namuncurá y sus cinco hijos varones con el cardenal Juan Cagliero en 1897 que toma de la mano a Ceferino con once años de edad (Pedemonte 1945:29).



Fotos 2 y 3



Foto 4

2) Detalle de la foto tomada en 1898 al grupo de la "legión patricia" del Colegio Pío IX, Ceferino tenía doce años (Noceti 2000:95) 3) Foto de conjunto: Alumnos en el colegio salesiano de Urubelarrea en 1898, Ceferino es el segundo a la izquierda (Noceti 2000:95) 4) Foto de conjunto: Fotografía del coro del Colegio Pío IX de Almagro en 1899, Ceferino tenía trece años (Noceti 2000:90).



Foto 5



Foto 6

5) Foto tomada en Viedma en 1902 en el Colegio San Francisco de Sales, Ceferino con quince años posa sonriente de la mano del Cardenal Cagliero (Pedemonte 1930:31); 6) Foto tomada en julio de 1904 en Buenos Aires antes de partir a Italia (Noceti 2000:8).

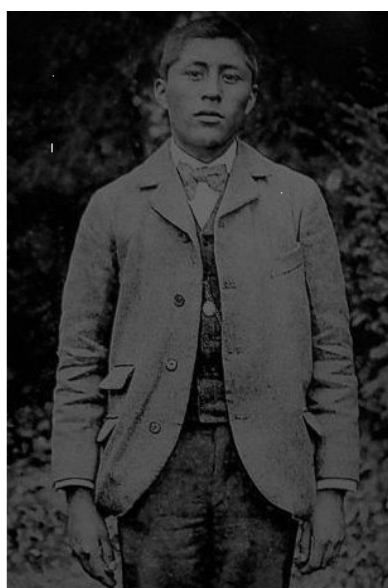


Foto 7



Foto 8

7) Foto de cuerpo entero tomada poco antes de morir en Villa Sora, Italia (Noceti 2000:II) 8) Última foto de Ceferino de medio perfil, tomada en Roma a los 18 años (Noceti 2000:135). La foto de cuerpo entero poco antes de morir la rescató el padre Vicente Martínez Torrens, sdb y aparece por primera vez en un libro biográfico de Ceferino editado en el año 2000 de Ricardo Nocetti, sdb.

1. La de-construcción de la aboriginalidad² y la construcción de la argentinidad y el virtuosismo

Desde la década de 1930 hasta la actualidad las biografías sobre Ceferino Namuncurá³ se han sucedido sin pausa. Su primera biografía fue escrita con el modelo de una práctica salesiana frecuente: la vida ejemplar y modélica de niños y jóvenes salesianos que sirvieran como ejemplo a los niños y jóvenes de los colegios de la Congregación. Esta práctica la inició Juan Bosco, el fundador de la Congregación Salesiana, con Domingo Savio cuando quiso proponerlo como modelo a sus jóvenes oratorianos, con la intención de edificar y adoctrinar. Ese fue el camino que siguió su primer biógrafo, el salesiano Luigi Pedemonte con "Ceferino Namuncurá. Lirio de la Patagonia" en la década del '30 y posteriormente con "Vida y Virtudes" y "Una gloria argentina ignorada. Exponente de una raza aborígen. Un modelo para los niños", durante la década del '40. Pedemonte fue el biógrafo más destacado y prolífico de estas décadas sobre Ceferino.

Por fuera de la Congregación pero en esa misma línea se encuentra la obra de Manuel Gálvez (1882-1962), publicaba en 1947 "El Santito de la Toldería (la vida perfecta de Ceferino Namuncurá)". Durante esta etapa, e incluyendo también la década del '50, circularon además historias ilustradas e historietas sobre la vida de Ceferino, siempre en la misma línea de exaltación de sus virtudes, como *¿Santito criollo?*, de Manuel Bello (1945); *Ceferino Namuncurá. El lirio de la Pampa. Compendio Biográfico*, escrita por un ex alumno salesiano; *Ceferino Namuncurá. Anécdotas y gracias* (1955); *El muchachito de Las Pampas*, ilustrado por Amado Armas de Graciela Ajmone (1953); y un número de Patoruzito del año '58 titulado "¿Dónde están los indios argentinos? Ceferino Namuncurá, el lirio de la Patagonia".

En términos generales podemos señalar que Ceferino se encuentra en estas historias como el arquetipo del indígena "civilizado" en el que operó de manera determinante el violento proceso de conquista de la Patagonia, que dejó a su pueblo en estado de subordinación y de exclusión. Las biografías demuestran cómo la educación salesiana lo transformó en un "modelo virtuoso", en "santito criollo" y en "gloria argentina". En este proceso su "aboriginalidad" en clave de sometimiento, pudo ser superada por la "civilización y la evangelización", hasta lograr el grado del virtuosismo, pero en este camino a la santidad, estas biografías y en especial sus ilustraciones, nos muestran un proceso inverso de

² Siguiendo a Claudia Briones, entendemos como "aboriginalidad" al proceso cambiante de marcación y automarcación material e ideológica de prácticas selectivas para la construcción de sujetos colectivos ("aborígenes" o "no aborígenes"), íntimamente relacionados con los diferentes contextos históricos y sus actores sociales correspondientes. En ese sentido Briones (1998:146) señala que "los mismos procesos que han marcado particularidades culturales de ciertos sectores han procurado simultáneamente borrar el hecho de que esas particularidades se vinculen menos con especificidades preexistentes que con la circunstancia de ser pueblos vencidos".

³ Ceferino Namuncurá, nieto de Juan Calfulcurá, hijo del cacique Manuel Namuncurá y de Rosario Burgos. Nacido en Chimpay, el 26 de agosto de 1886. Bautizado por el salesiano Domenico Milanese el 24 de diciembre de 1888. Ingresó al Colegio Pío IX de Buenos Aires en 1897 donde realiza sus estudios primarios. En 1903 fue trasladado a Viedma a causa de la tuberculosis, donde inició sus estudios para ser seminarista. En 1904 monseñor Cagliero lo llevó a Roma donde fue recibido por el papa Pío X. Continuó sus estudios en Turín y Frascati pero falleció a causa de la tuberculosis el 11 de mayo de 1905 en Roma. Hacia 1911 los salesianos Esteban Pagliere y José Vespignani, comenzaron a buscar testimonios sobre Ceferino para escribir una biografía e iniciar su causa. En 1915 se exhumaron y redujeron sus restos que fueron repatriados recién en 1924 a Fortín Mercedes. En 1947 se inicia en Viedma el proceso con la declaración de 21 testigos y en 1972 el Papa Pablo VI lo declara Venerable. Su cuerpo que se encontraba en una capilla en el Fortín es trasladado al Santuario de María Auxiliadora en la misma localidad. En el año 2007 el Papa Benedicto XVI lo ha declarado Beato.

de-construcción de la "aboriginalidad" en el que se ocultan y se borran sus rasgos indígenas. Ceferino, en las biografías contextualizadas en el marco del discurso nacionalista, se transforma en un "indio argentino"⁴.

En estos textos señalados, las fotos de Ceferino siempre tienen una proporción menor a las ilustraciones. *El lirio de la Patagonia*, en sus tres ediciones consultadas⁵ es el texto que incorpora más fotos alternadas con ilustraciones. Pero mientras en las dos primeras ediciones se repiten las mismas fotos de Ceferino en la tercera edición correspondiente a 1948, sólo aparece recortada la de Ceferino niño como "príncipe de la catequesis" (p.26). El resto de las fotos son de personajes vinculados a la Congregación salesiana y significativamente, correspondiendo al período histórico de edición, la última foto muestra al Ministro de Guerra y cinco generales visitando su mausoleo.

La transformación visual de Ceferino, de un niño con marcados rasgos indígenas, que en algunos casos hasta asemeja a los simios, termina en la de un joven blanco con rasgos suaves y hasta gardeleanos. La mirada de los blancos, especialmente de los europeos vuelve una y otra vez sobre sus rasgos: "¡Vengan a ver a un mono!", escucha el acompañante que camina con Ceferino por una calle de Turín en piamontés⁶.

Los dibujos que lo identifican con *El Lirio de la Patagonia* emblanquecen su rostro y suavizan sus rasgos dibujando siempre al niño y no al joven indígena tuberculoso. Aquellos que optan por la identidad del "santito criollo", el "muchachito de las pampas", "el pequeño gran cacique patagónico" o la "gloria argentina", nos muestran a un joven de saco y corbata o un gaucho con poncho pampa.

⁴ Diana Lenton (2005:5) siguiendo a Axel Lazzari, entiende que la política indigenista ha denominado en su práctica discursiva a esta categoría "indio argentino" en dos planos. Uno en tanto relación metonímica entre *indio argentino* y Argentina, y otro en cuanto a su reversibilidad entre *indio argentino* y las otras metonimias relacionadas (criollo e inmigrante). Estas categorías buscan acomodar y orientar la forma y los límites de la incorporación de los indígenas, en tanto que *indios argentinos*, al estado-nación. Claudia Briones y Walter Delrío (2000:14) señalan esta categoría como la construcción de un proceso etnogenético de las décadas inmediatas a la pos conquista. Por otro lado advierten que el "Decreto de Enrolamiento dictado en 1894, establecía que los indios argentinos debían ser bautizados para hacer el servicio militar. Esgrimiendo a menudo la cuasi minoridad jurídica de los indígenas para avalar una acción de tutela estatal, otras construcciones genéricas de aboriginalidad van apuntando a enfatizar el carácter transitorio de dicha "condición".

⁵ Hemos consultado tres ediciones de *Ceferino Namuncurá. Lirio de la Patagonia*. El coadjutor archivero del Archivo Central Salesiano de Buenos Aires reconoce la edición que no tiene fecha (s/f) como la primera (1930). La que ubicamos entre 1934 y 1950, probablemente la segunda, responde a las fechas en la que fue Padre Inspector Francisco Picabea ya que en su contratapa menciona que las limosnas ofrecidas por los fieles para el mausoleo de Ceferino sean remitidas a él. La edición de 1948 dice en la tapa "3era. Edición". en las dos primeras ediciones se repiten las mismas fotos de Ceferino mientras que en la tercera edición correspondiente a 1948, sólo aparece recortada la de Ceferino niño como "príncipe de la catequesis" (p.26). El resto de las fotos son de personajes vinculados a la Congregación salesiana.

⁶ BARASICH, Emilio (1986) Mensajes de un joven mapuche. Enseñanzas que nos deja Ceferino a través del testimonio de su vida. Bahía Blanca, Editorial del Sur. p.32.

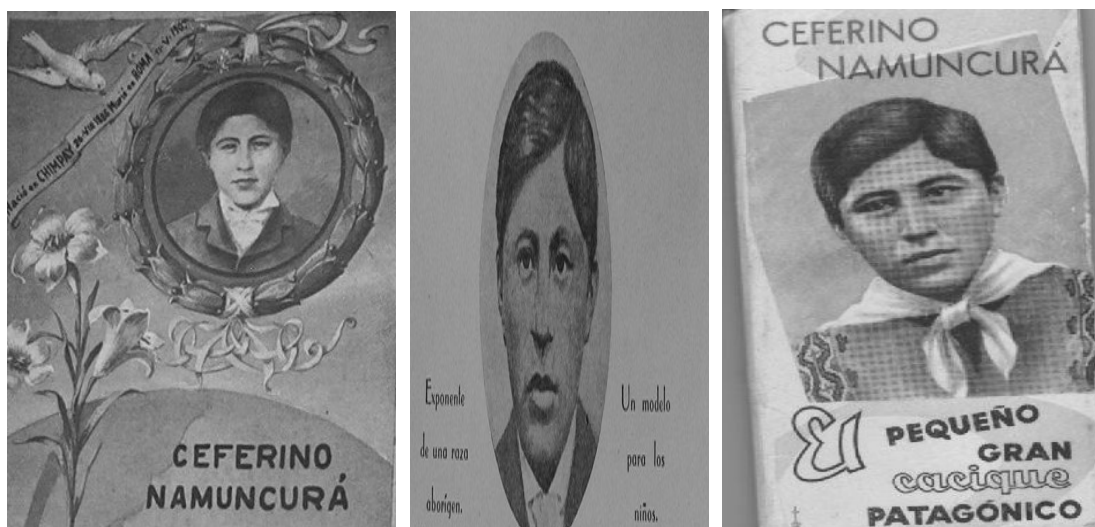


Figura 3: Tapa "El lirio de la Patagonia"; Tapa "Una gloria argentina ignorada"; Tapa "El pequeño gran cacique"

En la historieta "El pequeño Gran cacique patagónico" ilustrada por Armas, al desplegar los cuadros se advierte la transformación visual de Ceferino, de un niño con marcados rasgos indígenas, que en algunos casos hasta asemeja a los simios, termina en la de un joven blanco con rasgos suaves y hasta gardeleanos. Estas historietas recorren la breve vida de Ceferino poniendo énfasis los cambios que han transformado para siempre su vida y su rostro: de su tribu al colegio salesiano, su vocación religiosa y sacerdotal y su muerte. El énfasis y la omisión de sus rasgos indígenas lo transforman en un joven blanco con saco y corbata peinado a la gomina y a partir de la década del '50, en un gaucho que representa la "gloria argentina ignorada"⁷.



Figura 4: Folleto, "El pequeño gran cacique"

⁷ Título de la biografía ilustrada de Luis Pedemonte de 1945.



Figura 4: Folleto, "El pequeño gran cacique"

La única foto del joven Ceferino, poco antes de morir, con signos de tuberculosis se reprodujo en su versión original en el año 2000⁸, ya que la publicada en su primera biografía y reproducida en otros textos está claramente retocada. Los retoques suavizaban sus rasgos y emblanquecían su rostro, optando seguramente por el rostro angelical del pintor italiano.

2. La re-construcción de la aboriginalidad: del "indio argentino" al joven mapuche

Hacia la década del '60 las biografías ceferinianas enfatizan en sus títulos, sus textos e ilustraciones su procedencia autóctona. Esta corriente inaugurada por el salesiano Raúl Entraigas con el "El mancebo de la tierra", se repite en las biografías breves e ilustradas. El texto de Teresio Bosco "Ceferino Namuncurá", que incluye ilustraciones de Amado Armas, ahonda en la situación de los indígenas antes y durante las campañas militares de 1879, a la que Bosco califica de "tragedia". Allí describe el mal trato de los militares, la crueldad de la campaña y el panorama de muerte, exterminio, deportación, contagio de enfermedades y separación de familias (p.8). En medio de este desolador panorama se destaca la figura de los salesianos: pacificadores, mediadores, serviciales, asistenciales (pp.3, 5,14), únicos interlocutores válidos entre el Estado y los indígenas⁹. Este es el discurso que se advierte, por ejemplo, en la historieta "Ceferino, líder juvenil de la Revista Esquiú (1980). En ese sentido los textos, tanto ilustrados como historietas de las décadas del '70 y '80, han funcionado como la bisagra desde la que se observa el viraje en los textos ilustrados desde el '90 a la actualidad. En estos, se reconstruyen inversamente el proceso anterior, enfatizando en la "aboriginalidad" de Ceferino, su camino de virtuosismo y santidad¹⁰.

⁸ La foto del joven Ceferino, tomada pocos meses antes de su muerte, la rescató el padre Vicente Martínez Torrens,sdb y aparece por primera vez en un libro biográfico de Ceferino editado en el año 2000 de Ricardo Nocetti,sdb. Figura entre las fotos originales.

⁹ A pesar del giro historiográfico, el texto no deja de caer en algunas contradicciones en la caracterización de Ceferino que permanecen de los textos anteriores especialmente los referidos a la "lealtad racial" (p.11), las "características de su raza" (caracterizándolo básicamente como "instintos" a educar), o las "proezas de su raza" (p.17). Los textos de las décadas del '90 y 2000 también caen en la misma contradicción. A pesar de profundizar este giro historiográfico y reivindicar la aboriginalidad, se repite en el texto de Nocetti (2004): "fortaleza de los grandes hombres de su raza" (p.5); "dotado de una sensibilidad religiosa típicamente mapuche" (p.34); "tenía el proverbial sentido del silencio que posee el indígena" (p.35).

¹⁰ Nos referimos a las historias ilustradas: "Mensajes de un joven mapuche" de Emilio Barasich (1986); "En la huella del Evangelio" de Ricardo Nocetti (2004-2005) y "Creciendo con Ceferino" de Bibiana Cassol (2005).

En los textos entre la década del '80 y la actualidad, la "aboriginalidad" en Ceferino reaparece contrariamente como reivindicadora de su santidad, como una suerte de "revancha simbólica" para subvertir un antiguo orden de dominación. De todos modos debemos señalar que aunque en estos textos predomina la foto, los dibujos no desaparecen, en algunos casos hasta se repiten los mismos dibujos de los textos de la década del '50, especialmente los de Amado Armas, entrando en marcada contradicción entre el discurso historiográfico y la imagen, como los textos de Teresio Bosco y Bibiana Cassol y la revista.

En los textos de Barasich (1986) y Noceti (2004) en cambio, se advierte la resignificación no sólo discursiva sino en la imagen. Son los textos con mayor cantidad de fotos originales. Sin embargo introducen también el dibujo y la pintura. En estos textos¹¹ aparecen dos nuevas pinturas en las que se visualizan claramente los rasgos indígenas de Ceferino, pero los símbolos utilizados vuelven a contradecir el discurso. Nos referimos a un óleo del pintor Rodolfo Ramos de 1986 donde Ceferino vestido de gaucho con poncho pampa, sostiene una cruz formada por una lanza partida al medio y con la otra mano un libro, en medio de un páramo desolado con fondo de cordillera nevada (Noceti 2000:XXII). El otro óleo, tapa del libro de Barasich, fue pintado por el rosarino Santiago Piazza. Allí Ceferino levanta una antorcha y sostiene un libro mientras a sus pies por un lado, florece un lirio y por el otro hay un arco, una flecha y boleadoras. Como telón de fondo, lejos, muy lejos alineada con el lirio, un rancho y un caballo y con el arco, la figura del fortín con la bandera argentina, que nos recuerda un pasado de "malones" comandados por su abuelo Calfucura y por su padre Manuel y las campañas de conquista.

¹¹ Es interesante señalar que el texto de Noceti "En la huella del Evangelio" ha tenido tres ediciones. Las dos primeras (2004) poseen un subtítulo: "Vida breve de Ceferino Namuncurá", mientras que la tercera aparece en la tapa a modo de subtítulo, la siguiente frase encodificada que se le atribuye a Ceferino: "quiero ser útil a mi gente". Por otro lado, a la edición 2005 la antecede la carta pastoral de los Obispos de la Patagonia (Alto Valle; Neuquén, Viedma, Bariloche; Comodoro Rivadavia, Río Gallegos, y tres Obispos eméritos), en el año jubilar ceferiniano. Lo interesante de destacar es el cambio de las ilustraciones en la tapa. Mientras en las dos primeras aparece la pintura clásica de Amado Armas de Ceferino con pañuelo y poncho en la tercera vemos la foto original de cuerpo entero tomada en Villa Sora, poco antes de morir y como telón de fondo un tejido con guardas pampas.

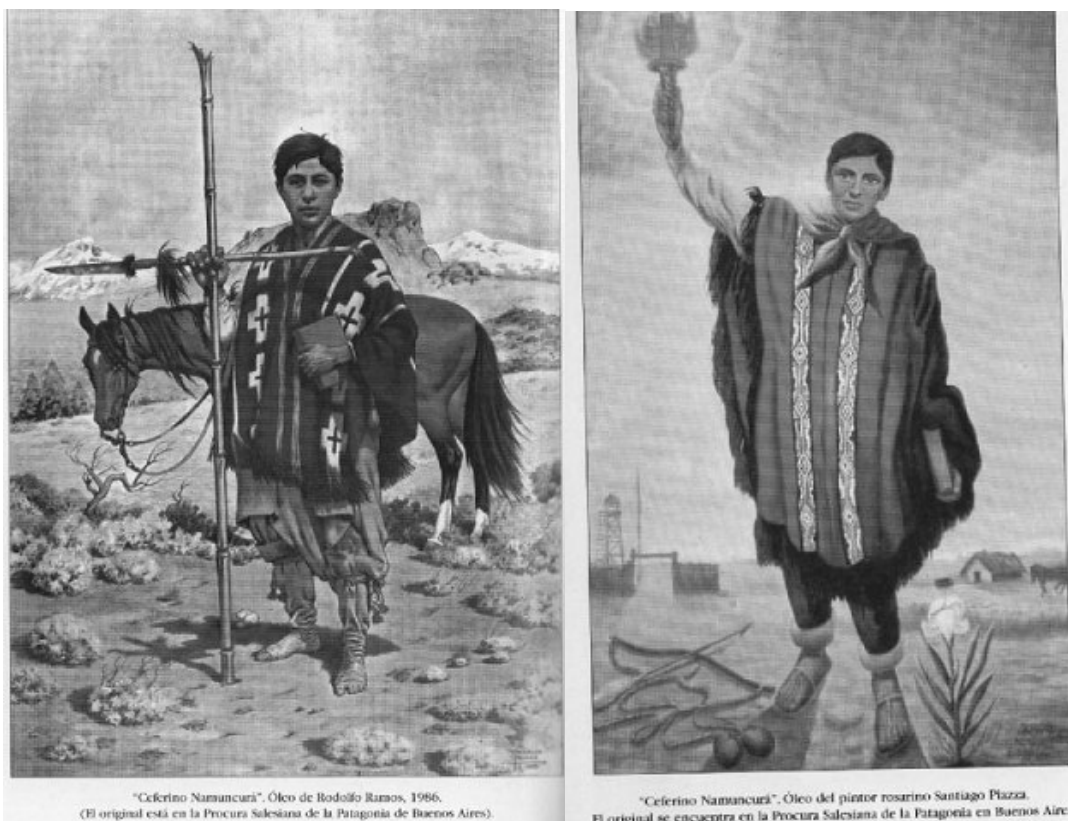


Figura 5: Pinturas: Noceti, Ricardo. La sangre de la tierra, p. XXI; I y Barasich, Emilio, Mensajes de un joven mapuche, 1986.

En definitiva los textos vuelven al joven mapuche y enfatizan en esta aboriginalidad su santidad, sus orígenes indígenas son los que lo popularizan, lo vuelven cercano, y lo transforman en "la sangre de la tierra"¹². El discurso del panorama pre y pos conquista en Noceti, profundiza aun mas el de Teresio Bosco, enfatizando la situación de muerte e injusticia que sufre el pueblo mapuche en las campañas y posteriormente, "una situación de 'postración' y decadencia" (p.17). En este texto Ceferino es presentado como "gente de la tierra", "hijo de Dios", orgulloso de ser mapuche y cristiano" (p.5). "Ceferino crece en un ambiente típicamente mapuche" (p.16), "no se avergüenza de su condición indígena" (p.20) y con su partida de Chimpay "se da cuenta que hay que iniciar una nueva etapa, abrirse al diálogo con la cultura blanca, integrar nuevos elementos a su identidad mapuche" (p.18). Ceferino "pertenece a una raza sufrida y es hijo de un 'Lonco' que lo ha dejado todo por defender los intereses y derechos de su gente" (p.30). Como modelo de alumno salesiano, de joven y de santo, estos textos lo acercan más a encontrar un modelo posible de imitar, antes de un modelo heroico y virtuoso, "para que todos los jóvenes lo imiten", dice el texto de Barasich (p.5). Por eso intercala en cada capítulo, donde relata experiencias cotidianas de jóvenes, fotos de niños y jóvenes indígenas de la escuela-hogar salesiana de Junín de los Andes "Ceferino Namuncurá". La primera foto muestra a un grupo de niños y su epígrafe dice: "A imitación de Ceferino, los alumnos del Hogar escuela de Junín quieren estudiar en pos de un porvenir mejor por amor a su raza y su cultura" (p.10). Su ejemplo es más

¹² Título de la biografía de Ricardo Noceti sobre Ceferino Namuncurá publicada por la editorial Didascalia en el año 2000.

cercano y tangible igual que su aboriginalidad, porque estos textos enfatizan que "Ceferino era un auténtico mapuche" (p. 31), que nunca se avergonzó de su condición.

BIBLIOGRAFÍA

- BRIONES, Claudia (1998). *La alteridad del cuarto mundo*. Buenos Aires, Editorial Del Sol.
- y DELRÍO, Walter (2000). "Patria, sí, colonias también. Estrategias diferenciadas de radicación de indígenas en Pampa y Patagonia (1885-1900)", en *VI Jornadas Regionales de Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales*, Universidad Nacional de Jujuy.
- LENTON, Diana (2005). *De centauros a protegidos. La construcción del sujeto de la política indigenista argentina desde los debates parlamentarios (1880 - 1970)*. Tesis doctoral. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

CORPUS DOCUMENTAL

- AJMONE, Graciela (1953) *El muchachito de Las Pampas*. Ilustraciones de Amado Armas. Buenos Aires, Don Bosco.
- ARMAS, Amado (1965) *Ceferino Namuncurá. El pequeño gran cacique patagónico*. Buenos Aires, Obra de Don Bosco en la Patagonia.
- (s/f) *El pequeño gran cacique patagónico*. Folleto ilustrado en historietas.
- BARASICH, Emilio (1986) *Mensajes de un joven mapuche. Enseñanzas que nos deja Ceferino a través del testimonio de su vida*. Bahía Blanca, Editorial del Sur.
- BELLO, Manuel (1944) *¿Santito criollo?* Buenos Aires, Escuelas Profesionales del Hogar de Huérfanos.
- BOSCO, Teresio (1975) *Ceferino Namuncurá*. Buenos Aires, Institución salesiana, Ilustraciones de Amado Armas.
- CASSOL, Bibiana (2005) *Creciendo con Ceferino. Educación en los valores para niños en edad escolar*. Bahía Blanca.
- NOCERI, Ricardo (2000). *La sangre de la tierra*. Rosario. Didascalia.
- (2004). *En la huella del Evangelio, vida breve de Ceferino Namuncurá*. Buenos Aires, Ceferino Misionero.
- PEDEMONTE, Luis sdb (1934 -1950) *Ceferino Namuncurá. Lirio de la Patagonia*. Buenos Aires, Editorial Ceferino, Bahía Blanca, Tipografía del Colegio de La Piedad.
- (1942. Segunda edición 1945) *El buen Ceferino. Cuadros y episodios narrados a Jorgito con ilustraciones.*, Buenos Aires, Escuela de Artes y Oficios. Hogar de Ancianos.
- (1945). *Una gloria argentina ignorada*. Exponente de una raza aborigen. Un modelo para los niños. 2º edición. Buenos Aires, Talleres gráficos de la Escuela de Artes y Oficios del Hogar de Huérfanos, Dibujos de Juan Segundo Fernández
- (1948) *Ceferino Namuncurá. Lirio de la Patagonia*. Buenos Aires, Editorial Ceferino.,
- (s/f) *Ceferino Namuncurá. Lirio de la Patagonia*. Bahía Blanca, Tipografía del Colegio de La Piedad Tapa ilustrada.
- Revista Esquiú. Suplemento. *Ceferino, líder juvenil*. (1980).Buenos Aires.
- Revista Patoruzito, "Ceferino Namuncurá, el lirio de la Patagonia". (1958). Año XII, Nº 678. Buenos Aires.